

AVANZANDO POR UN MAR DE BANDERAS VERDES

Como decía Arturo Jauretche, «cuando los pueblos van a la batalla, lo hacen cantando». Así podría resumirse el clima de alegría y fervor militante que el Sindicato de Camioneros de Buenos Aires le transmitió a todos sus afiliados. Se batieron todos los récords de convocatoria. Explicó Pablo Moyano, secretario adjunto: «Nosotros hicimos un cálculo aproximado de que unos 65 mil camioneros participaron del acto, de los cuales la gran mayoría pertenecen al ámbito metropolitano y bonaerense».

Asomados al vacío desde una altura superior a los siete pisos, algunos vecinos y oficinistas que no habían bajado a la marcha miraban hacia el sur desde las terrazas de la 9 de Julio. Veían a la avenida más ancha del mundo como un océano de color verde, por las remeras que llevaban los miles de trabajadores camioneros y el flamear de las banderas y estandartes que portaban.

Cuando Hugo Moyano apareció en el enorme palco montado al sur del ex Ministerio de Obras Públicas –casi una réplica de la escenografía que solía montar el peronismo en sus años de gloria, con fotos de Perón y Eva, escudos de la





CGT y el PJ, muchas banderas argentinas—, las columnas de camioneros comenzaron a moverse como si estuvieran haciendo pogo. Fue en ese momento cuando se encendieron bengalas de humo verde y todo tomó un color especial.

Al llegar el momento de la desconcentración, el locutor oficial del acto, con una oratoria entre afable y divertida, siguió arengando a las primeras filas con gritos de «¡así los quiero ver, carajo!» y pedía al disc-jockey que pusiera música «para alegrar el acto con el corazón caliente de los trabajadores». Allí pudimos ver a Pablo Moyano y otros dirigentes del Sindicato de Buenos Aires un poco más relajados, después de toda la ansiedad acumulada durante varias semanas por la organización de la marcha.

Unos metros más allá, y oteando el horizonte hacia la autopista 25 de Mayo desde uno de los mangrullos destinados a la prensa, el paisaje que separaba esa parte de San Telmo de Constitución seguía pintado de verde y salpicado, claro está, por el aporte de otras organizaciones gremiales hermanas que también le pusieron color a la fiesta de los trabajadores más grande de los últimos tiempos.